

SAMeR en sus 70 años de existencia

Prof. Dr. Roberto I. Tozzini

Director del Comité de Formación y Evaluación Profesional de SAMeR-COFEP
Ex presidente de SAMeR

Reproducción 2017;32:6-8



La historia de nuestra Sociedad constituye una expresión representativa del conocimiento médico en su área específica, –la reproducción–, para nuestro país y para las naciones hermanas de Latinoamérica. La nave societaria, tuvo siempre un buen capitán, que le permitió salir airoso de las vicisitudes terribles que la patria enfrentó en estos tres cuartos de siglo. También contribuyó la idoneidad y la permanencia, durante los últimos treinta años, de su secretaria general, Fernanda Alemán.

Como ya fue hecha hace poco por el Dr. Young, no entraré en la enumeración sucesiva de nuestros presidentes, sino que me referiré a las circunstancias que llevaron a constituirnos y a persistir en el tiempo, y a mis recuerdos de hechos y personas para mí memorables por sus acciones o conductas, que merecen ser recreadas para beneficio de las generaciones jóvenes que nos continúan.

Como lo mencionó Young, esta Sociedad nació al calor de los Ateneos en la primera cátedra de Ginecología de la UBA, y no por casualidad sino porque la endocrinología general –y la reproductiva en particular– había sembrado la semilla de la excelencia en suelo argentino con Houssay, Biasotti, Del Castillo y otros grandes investigadores fisiólogos y clínicos. Solo que el brillo del saber comenzó desde su inicio a coincidir con contenidos políticos represores, que precisamente no lo potenciaron, y algunas figuras relevantes se fueron del país para buscar aires más libres y estables donde plasmar sus anhelos.

Ahumada, Murray, Di Paola, entre otros, y posteriormente Leoncio Arrighi, fueron los pilares en los que la Sociedad Argentina de Esterilidad se asentó en los primeros años, convocando a una audiencia creciente de colegas que se interesaban por la esterilidad y la endocrinología sexual. A posteriori, recuerdo los tiempos de Mendizábal, cuyo refinamiento cultural, capacidad profesional y los medios económicos que lo sustentaban le permitieron abrir la Sociedad al mundo, ocupando en lo personal primeras posiciones en la Federación Internacional de Esterilidad y Fertilidad. Precisamente, en esos años 60 la irrupción de la anticoncepción hormonal llevó al primer cambio de nuestro nombre, y pasamos a llamarnos “de Esterilidad y Fertilidad”.

En 1974, en reconocimiento de la importancia alcanzada por la Sociedad, tuvo lugar en Buenos Aires un Congreso Mundial de la especialidad, con el Dr. Héctor Peña como presidente y Nicholson como secretario general. Entre muchos otros investigadores asistió Steptoe, quien nos

Correspondencia: Prof. Dr. Roberto I. Tozzini
Correo electrónico: rtozzini@hotmail.com

dio indicios de la revolución próxima a ocurrir: la fertilización extracorpórea o artificial. Gran congreso, lamentablemente coincidente con una situación de clara debilidad institucional, insurrección y terrorismo.

En la casona de la AMA donde funcionaba la Sociedad, por gestión de Di Paola, desde 1955, asistía a las reuniones científicas mensuales, hasta que en 1981 me incorporé a la Comisión Directiva acompañando a una de las personalidades más fuertes, originales e independientes de las que alcanzaron la presidencia, el Dr. Roberto Nicholson. Con él recorrimos medio continente, llevando la propuesta de la Sociedad para dar origen a una entidad supranacional (la Federación de Sociedades de Fertilidad o FLASEF), que se concretó en Lima, Perú, el 20 de noviembre de 1982. Firmaron los representantes de las Sociedades de la Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. Posteriormente se incorporó Brasil. Su primer presidente fue Jorge Ascenzo Cabello (de Perú) y secretario general quien les habla. En el 2008, la Federación cerró su ciclo dando luz a ALMER, asociación de individuos y no de Sociedades de Esterilidad, propiciada por Claudio Chillik, otro de nuestros presidentes más próximos, y recordado por su excelencia científica.

Durante 1983 continué como secretario de la Sociedad, que seguía denominándose de Esterilidad y Fertilidad (SAEF) y como tal agrupaba al amplio sector interesado en la endocrinología de la reproducción, la andrología, la anticoncepción y el climaterio. Su desgajamiento posterior, que se inició con SAEGRE, que formó una sociedad nueva a fines de 1992, nos fue privando de voces jerarquizadas y de miradas más amplias que en su momento nos enriquecieron.

Pero en ese año 1983, bisagra por los importantes acontecimientos nacionales –de repercusión internacional–, la Sociedad aún persistía sin fisuras bajo la presidencia de otra figura relevante de la ginecología argentina, a la que tuve el gran honor de acompañar: Arturo Arrighi. Hombre metódico, organizado, de principios morales impecables, nos condujo con mano hábil en la transición vivificante a la libertad de la democracia, aunque acompañada de una tremenda inestabilidad social y económica. Los Arrighis han dejado a la ginecología en general –y al conocimiento de la reproducción y el climaterio en particular– un gran legado, y aprovecho esta circunstancia para expresarles mi reconocimiento y admiración por sus enseñanzas. Guillermo R. Di Paola cerró, con su siguiente presidencia, un tiempo de las grandes figuras familiares en la ginecología porteña.

El inicio de la década de 1990 me vio ejerciendo la presidencia. Consolidé económicamente la compra de la sede social que había realizado mi antecesor y organicé varios cursos internacionales, en reemplazo del congreso argentino que me impidieron tener. Después de Alfonsín, se sucede Marconi, que afirma lazos con la AFS, creando un capítulo argentino con la publicación de una síntesis en castellano de la conocida revista *Fertility and Sterility*. Ello revitaliza el espíritu societario luego de la sangría que produjo la mencionada creación de SAEGRE y otras sociedades afines. Continúa Neuspiller, que festejó los 50 años de SAEF y luego, con el siglo nuevo, Ester Polak, reconocida en el ambiente internacional y con una activa presencia en la IFFS, que vino a traernos esa indispensable representación femenina que nos estaba faltando luego de 27 varones presidentes, y que más tarde ratificara solo la Dra. Liliana Blanco. Recordemos brevemente que entre las presidencias de la Dra Polak y la del Dr. González Fabrizi se produce la adecuación de los estatutos de la Sociedad a la legislación vigente, lo que epilogó en otro cambio de nominación: nos llamamos SAMeR (por medicina reproductiva), y ese nombre nos distingue hasta el presente.

Y la historia continúa con estos últimos años, cuando el auge de los derechos individuales,

los de los pacientes, las leyes contra toda discriminación –como la del matrimonio igualitario– y, últimamente, la incorporación a las obras sociales y prepagas de la mayoría de las técnicas de reproducción asistida han producido un verdadero terremoto ético, económico, técnico y legal.

Nuestra Sociedad no solo no se aisló como grupo científico independiente, sino que participó, colaboró y aportó numerosas propuestas –según su leal saber y entender– a los gobernantes y ministros de turno. Este esfuerzo de los últimos presidentes de nuestra Asociación y sus comisiones directivas debe ser positivamente valorado y reconocido por toda la masa societaria.

Asimismo, en la era de la comunicación y los registros, se han dedicado no pocos esfuerzos para que se disponga de estadísticas nacionales sobre tratamientos realizados, además de integrarnos a las redes latinoamericanas que ya funcionaban en este sentido. Por último, la Sociedad ha tomado a su cargo la importante tarea de acreditar voluntariamente a los centros que trabajan en fertilización asistida, y ha comenzado un ambicioso programa para la especialización de ginecólogos y biólogos en el área de la infertilidad humana.

Nacieron así cursos, concurrencias y becas o maestrías que están en pleno funcionamiento. Las psicólogas nos están acompañando en este camino. Todo esto es fruto del trabajo de las dos últimas Comisiones Directivas.

Para terminar, dado mi origen, dos palabras sobre el aporte rosarino en el ámbito nacional: recordemos que el primer Congreso Argentino tuvo lugar en Rosario, en 1968, por delegación del presidente Roque Bruno, con un Comité ejecutivo local encabezado por el Dr. Pineda, siendo quien les habla secretario de Publicaciones, lo que me llevó a cristalizar en un libro el material presentado por una pléyade de autores europeos, de EE.UU. y latinoamericanos. Recordemos, asimismo, que la primera publicación editorial que la Sociedad hizo propia fue Esterilidad conyugal, con el Dr. Pedro Figueroa Casas como autor principal.

Nuestro medio profesional ha tenido el honor de ejercer cuatro veces la presidencia de la Sociedad: la primera por el citado Prof. Figueroa Casas, la segunda por su hijo, nuestro recordado Pedro Ramón, la tercera por quien ahora les habla y de cuya Comisión Directiva salieron otros tres destacados presidentes (Alfonsín, Baistrochi y Gogorza), y finalmente la actual con Gustavo Botti, que ahora celebramos. Carlos Morente, otro de la patria chica, ha participado en forma directiva en la Red y en comisiones societarias. Gustavo, dilecto discípulo en su momento y uno de los profesionales más destacados que pasaron por mi servicio, se inclinó tempranamente por el gran desafío clínico de la reproducción humana, ejerció la jefatura de esa sección durante varios años en la cátedra y luego volcó su entusiasmo en actividades societarias y en organizar un centro privado. Su capacidad de liderazgo, dedicación, inteligencia y entusiasmo serán prendas valiosas ahora en el ejercicio de esta presidencia.

Todo árbol, para florecer y dar frutos, debe tener buenas raíces. Creo que esta Sociedad las tiene, y la savia que fluye nutre con vigor la complejidad del presente, muy en particular en los temas de la fertilización asistida. La amalgama de conocimientos científicos, derechos individuales, moral social, creencias, leyes y cultura produce desafíos complejos que estimulan la imaginación y el coraje. Los directivos electos se distinguen por poseer tales condiciones, por lo que cabe augurar un futuro aún más brillante para los próximos 70 años a nuestra querida Sociedad.

Muchas gracias.